Dios no necesita nada de lo nuestro ya que todo le pertenece, y por el sumo bien tiende a comunicarse... Como dice San Agustín: «Nosotros existimos porque Dios es bueno» y nos ama. De Él recibimos la existencia, la conservación, el alimento y demás condiciones de vida. *«¿Qué tienes,* dice el apóstol, *que no hayas recibido de Él?»* (1 Cor. 4,7). «Siendo todas las cosas de Dios, al que tiene Dios, nada le falta» (S. Cipriano).

Así como es propio del sol alumbrar, y del fuego calentar, y del agua enfriar; así, y mucho más, es propio de aquella incomprensible bondad hacer bien y comunicarse a todas las cosas, sin perder Él nada de lo que tiene, y de aquí procede la magnificencia de su liberalidad» (P. Granada). «Gracias sean dadas a Dios por todo» (S. Crisóstomo).

52

Ejemplo. San Francisco de Regis luchaba una vez por el alma de un sentenciado a fin de reconciliarle con Dios antes de la muerte. Como todo parecía en vano, co-

menzó a hablar del gran amor de Dios a los hombres.

Le mostró el crucifijo y le dijo: ¡También a ti te ama!

Había acertado con la nota precisa. Del corazón del pecador se escaparon estas palabras: —¿Es esto verdad? ¿También a mi me ama? y conmovido se entregó a ese Dios de amor.

53

4) «No tomarás el nombre de Dios en vano»

Nuestro deber es honrar y reverenciar el nombre de Dios. El salmista nos invita a alabarle, y así nos dice: *«Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor»* (113,3); pero muchos deshonran este santo nombre con la blasfemia y los que lo hacen *«no los dejará el Señor sin castigo»* (Ex. 20,7; Eclo. 23,10). ¡No blasfemes! La blasfemia degrada y envilece, e indica falta de cultura y educación.

«Blasfemar es decir palabras o hacer gestos injuriosos contra Dios, la Virgen, los Santos y la Iglesia». La blasfemia delibe-

rada es la más grave ofensa al nombre santo de Dios. Es el lenguaje del demonio. En el Antiguo Testamento había pena de muerte para el blasfemo: *«Quien blasfemara el nombre de Dios, será castigado con la muerte, toda la asamblea lo apedreará»* (Lev. 24,16). Debemos llamar la atención al blasfemo, diciéndole: «¿Por qué ofendes a Dios que está sosteniendo tu vida?» y siempre al oír blasfemar para contrarrestar ese lenguaje del infierno, digamos: «Alabado sea Dios».

54

Ejemplo. Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid el famosísimo Rafael Molina «Lagartijo». Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios banderilleros de diferentes cuadrillas. Uno de los peones de la lidia, en una exclamación espontánea, lanzó una blasfemia horrible. Al oírle Lagartijo, se dirigió al imprudente blasfemo y le dijo:

—Oye, tú, ¿con qué cara te presentarías delante de este divino Señor que acabas de insultar, si te cogiera un toro esta tarde?

El banderillero, con visible emoción, balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y en cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro.

55

5) **«Amarás al prójimo como a ti mismo»** (Mt. 22,39)

«Amar al prójimo como a sí mismo» es hacer que todo lo bueno, todo lo noble, todo lo hermoso y todo lo grande que quiero para mi, quererlo para él. Regla de oro: *«Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros»* (Mt. 7,12).

Tu amor no es verdadero si es sólo «horizontal» (amor al hombre por el hombre), ante todo debe ser «vertical», por amor a Dios.

Jesús dice: *«Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros». Mío* lo llama Jesucristo. ¿Qué más podía decirse para conocer su importancia? *«No amemos sólo de palabras y con la lengua, sino con obras y de verdad»* (1 Jn. 3,18).

La virtud de la caridad nos enseña que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, y amarle por amor a Dios, que nos lo ordena.

56

Ejemplo. Cinco soldados alemanes cayeron muertos en una emboscada en la tarde del 16 de septiembre de 1943. en represalia, los nazis detuvieron a cincuenta personas de entre las más influyentes en la ciudad de Trani (Italia). E iban a ser ejecutadas.

El arzobispo monseñor Petronelli y su vicario, movidos por el amor, piensan salvar a los condenados. La plaza donde están alineados ofrece un trágico aspecto. El pelotón está preparado.

Monseñor Petronelli intenta disuadir al oficial, pero nada consigue. El oficial da la orden de apuntar. Entonces el arzobispo se adelanta, besa una por una a todas las víctimas y les da la absolución. Después se coloca con el vicario en medio del grupo y apostrofa al oficial:

—Somo cincuenta y dos. Dios le perdone.

La emoción es intensa. El pueblo grita ahora sin temor. El pelotón baja las armas. La grey se ha salvado.

57

6) **«Amad a vuestros enemigos»** (Mt. 5,44)

El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según este mandato de Cristo: *«Amad a vuestros enemigos»*. Amar es darse con humildad a los hermanos. «Es una gran virtud tener paciencia consigo mismo y, según las palabras del Señor, amar al enemigo que nos odia» (Marcos Eremita). «El que ama al prójimo no sufrirá que se murmure de él en su presencia». Haz bien y no mires a quién. Al amor propio opón el amor a los demás. Al mal se le vence con el bien. Ama a tus enemigos con amor heróico. Es muy duro, pero cristiano y por tanto necesario. «No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien» (Rom. 12,9 ss).

Ejemplo. ¿Queréis conocer el camino de la santidad? A la santidad se va por el amor de caridad, y no hay otro camino. Pero ¿cómo ha de ser este amor de caridad?

San Benito José de Labre, el mendigo voluntario de Cristo, no hablaba casi nunca, pero cuando lo hacía daba admirables lecciones de espíritu.

Un día le preguntaron cómo había de ser nuestro amor para santificarnos, y él dio la siguiente respuesta: Para amar como es debido, hay que tener tres corazones:

«*El primero ha de ser un corazón de fuego.* Corazón de fuego para con Dios, a fin de no pensar ni hablar más que de Dios, recibiendo con resignación los trabajos, conformándonos en todo con su santa voluntad.

»*El segundo debe ser un corazón de carne.* Corazón de carne para con el prójimo, que nos mueva a socorrerlo en todas sus necesidades con la instrucción, el consejo y la oración, sin excluir a nuestros enemigos; a tener gran compasión a los pobres pecadores y a las almas del purgatorio, para que el Señor las lleve al eterno descanso.

»*El tercero debe ser un corazón de bronce.* Corazón de bronce para con uno mismo, que nos haga aborrecer todo género de sensualidad, resistir sin tregua al amor propio, mortificar el cuerpo y sujetar las malas inclinaciones de la naturaleza pervertida.

Con estos tres corazones, el amor nos merece la recompensa de la otra vida».

59

7) **«Seréis odiados por todos»** (Mt. 10,22)

¿Qué es el odio? El odio es lo contrario del amor. El amor tiene por objeto el bien, mientras que el odio tiene el mal. El bien, como tal, no es posible aborrecerlo a no ser por error... Sólo el odio al pecado es acto de virtud: mas el odio, considerado en cuanto pasión mala, es un gran extravío de la voluntad, un desorden profundo, origen de muchos males.

Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc., pueden dar ocasión al odio. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel, y le mató. El odio excita disputas, pleitos, oca-

siona contiendas, efusión de sangre e injusticias.

Cuando uno de los representantes de las Naciones Unidas fue a la ex-Yugoslavia para hablar con las partes en litigio y ver el medio para que se avinieran y así conseguir la paz, lo único que sacó en consecuencia de unos y otros, lo reflejó en esta expresión: «Hay mucho odio», y mientras éste perdure continuará la guerra hasta que destrocen sus ciudades y se maten entre sí.

El odio ha existido y existe aún entre las naciones y entre muchas familias divididas... El odio es un gran mal. Es un crimen, ya que, según el apóstol «el que odia a su hermano es un homicida», homicida en su corazón, y «ya sabéis que *todo homicida no tiene en sí la vida eterna*» (1 Jn. 3,14-15).

60

Hay dos clases de odio: el odio santo, que es odio al pecado, y odio perverso cuando se odia a Dios y al prójimo. Podemos aborrecer el mal que el enemigo nos causa, podemos frustrar sus planes y destruir sus armas en defensa de nuestros le-

gítimos derechos, podemos con él luchar denodadamente, pero no es lícito odiarle.

Odiar el pecado, no es odiar al pecador. «Dios, dice San Agustín, odia infinitamente el pecado, pero ama grandemente al pecador», al que espera que se convierta, pues Él *«no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva»* (Ez. 33,11).

A nuestro prójimo, amigo o enemigo, pacífico o agresor debemos amarle y jamás odiarle. Hemos de reprimir el odio lo más pronto que podamos. *«No se ponga el sol sobre tu enojo»* (Ef. 4,26). Los miembros dislocados, dice San Juan Crisóstomo, si enseguida se vuelven a enderezar, recobran su estado sin gran dificultad; mas si se difiere mucho tiempo su curación, apenas es posible volverlos a su lugar primero. Lo mismo acontece con las enemistades. Si se hace pronto la paz, cuesta poco restablecer la amistad antigua, pero si se deja pasar mucho tiempo, la ira nos ciega y nos avergonzamos de reconciliarnos. Depón, por consiguiente, cuanto antes la enemistad.

De San Agustín es este pensamiento: «Si en tu casa hubiera culebras, te apresurarías a echarlas de ella; mas el odio y la enemistad son verdaderas serpientes, y ¿no limpia-

rás de ella tu corazón, que es templo de Dios?».

61

Ejemplos. Un día un individuo de mala vida se acercó al Padre Libermann y, amenazándolo con los puños, le gritó: —Si supieras cuánto te odio... ¡Oh, replicó el sacerdote: Si tú supieras cuanto te amo...

—Siendo obispo de Mantua el futuro San Pío X, un comerciante de dicha ciudad estaba al borde de la quiebra, y el obispo entregó a una de sus feligresas determinada suma de dinero para que, callando la procedencia, la hiciese llegar a manos de aquel hombre.

La señora exclamó: Pero ese hombre es un autor de un libelo anónimo contra usted. —Razón de más para que mi caridad sea tan anónima como sus injurias, contestó el gran apóstol.

8) **«Perdonad y seréis perdonados»** (Lc. 6,37)

El único ofendido por el pecado del hombre es Dios; mas Él es el Dios del perdón y de la misericordia. Por los innumerables ejemplos de la Sagrada Escritura vemos que está siempre dispuesto a perdonar al que implora seria y rectamente el perdón y se halla arrepentido de sus culpas.

«Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (Ez. 33,11), y *«hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia»* (Sab. 11,24).En el Padrenuestro rezamos: *«Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»*. Si queremos, pues, que Dios nos perdone, debemos perdonar a cuantos nos hubieren ofendido. No trates, tú, de vengarte. El perdonar es de corazones grandes, mientras que la venganza es de corazones ruines. La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas... No vuelvas mal por mal, sino procura el bien a los ojos de todos los hombres.

No es posible amar a Dios aborreciendo al prójimo... No seamos jamás homici-

das por la sangre o por la maledicencia y menos por el odio, pues *«el que odia a su hermano es un homicida»*. Depón el odio y perdona, si quieres que Dios te perdone. El odio conduce al infierno, la caridad al cielo.

63

Ejemplos: 1) La Madre Sacramento dijo un día: «Estando en un apuro una persona que me había causado grandes perjuicios en mis intereses, calumnias, etc., fui a sacarla de él... Me robó papeles y me calumnió de nuevo; mas la perdoné, sin que en cuatro años se me escapase un solo gesto en contra suya. ¡Mucho me costó!». Este hecho es de un corazón grande.

2) Josefina Vilaseca, la María Goretti española, comulgaba diariamente en el Sanatorio de San José, en Manresa, y, pensando en su asesino, decía:

—Le perdono y ruego a la Virgen por él. No quiero que le maten; ofrezco mis comuniones para que se convierta, se confiese y sea bueno.

3) Una novicia había ofendido a Teresita

del Niño Jesús, y fue a pedirle perdón. Teresita pareció muy emocionada y dijo: «¡Si supiese usted lo que yo siento! Nunca había comprendido tan profundamente el amor con que nos acoge Jesús, como cuando después de cometer una falta le pedimos perdón.

Si yo misma, su pobre y pequeña criatura, siento tanta dulzura en este momento con usted, que ha venido a pedirme perdón, ¿qué sentirá el corazón suavísimo de Dios, si nos dirigimos a Él con arrepentimiento?».

64

9) **Santificarás las fiestas**

En el Antiguo Testamento el día de fiesta era el «sábado» (que significa «descanso», el cual por mandato de Dios, los israelitas lo debían *santificar: «Guardaréis el sábado, porque es cosa santa... Se trabajará seis días, pero el día séptimo será día de descanso completo, dedicado al Señor»* (Ex. 31,14-15).

Ahora en el Nuevo Testamento el día de fiesta para los cristianos es el «domingo», llamado «día del Señor», porque en domingo resucitó el Señor.

El domingo se ha de santificar oyendo el santo sacrificio de la Misa, en el que se actualiza el sacrificio del Calvario, pues el sacrificio del Calvario es idéntico al sacrificio de la cruz; una misma es la Hostia, uno mismo el sacerdote, idéntico el fin e idénticos también los efectos del sacrificio. La diferencia entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz es sólo accidental, y estriba en el modo de ofrecerse. En la Cruz Cristo se ofreció por Sí mismo; en la Misa se ofrece por el ministerio de los sacerdotes; allí la oblación fue cruenta o con derramamiento de sangre, aquí es incruenta.

En la Cruz, Jesucristo «mereció» por nosotros todas las gracias, y en la Misa se nos aplica o distribuye el tesoro de las gracias...

La Misa vale para adorar y alabar a Dios, para darle gracias por tantos beneficios recibidos, para reparar al Dios ofendido por nuestros pecados y para impetrar gracias...

65

Ejemplos: Gili Marchisio, que fue uno

de los más formidables campeones del ciclismo italiano, fue interrogado por un grupo de amigos sobre si era verdad que él ayudaba a Misa el domingo. Poniéndose un poco serio, contestó: «Ayudar a Misa no lo hago siempre; oírla, sí, todos los domingos. Así me han enseñado mis padres, y yo soy como ellos, católico ferviente. Creo no hacer mal».

Callaron todos y quedáronse admirados. Respuesta franca y serena, y sobre todo preciosa y digna de ejemplo para todos aquéllos que con pretexto del deporte se olvidan tan fácilmente de la santificación de las fiestas. Deben todos pensar que Dios no sólo dice: *«No mates, no robes...*, sino que dice también *«Santifica las fiestas»*, y es mandamiento de Dios.

2) El Padre Jesuita *Ogilvie*, poco después de su llegada a Escocia (1615) fue encarcelado. Al comparecer ante el tribunal se le preguntó como se atrevió a celebrar Misa en tierra escocesa, siendo así que el rey lo había prohibido. Ogilvie contestó: «Cristo, rey del cielo y de la tierra, dijo: *«Haced esto en memoria mía»*. El rey de Escocia dice: No habéis de hacerlo. Juzgad vosotros mismos, a quien se debe más obe-

diencia, a este rey o a aquel otro». Ogilvie murió mártir.

66

10) **Honra a tu padre y a tu madre**

Dios nos manda en el cuarto Mandamiento que los hijos obedezcan a sus padres y les honren, y que los súbditos honren a sus superiores, o sea, que les tributen respeto, amor y obediencia.

San Juan Crisóstomo resume así las obligaciones de los hijos y los padres: «El honor y la reverencia a los padres constituyen la base maravillosa del camino de la virtud... porque en primer lugar los padres, después de Dios, son los autores de la vida y es nuestro deber honrarlos...

Los padres no deben irritar a los hijos tratándolos como si fueran extraños..., sino educarlos en la corrección y en la disciplina... Instruirles en las Sagradas Escrituras, porque ellas nos conducen a la reforma de las costumbres, y sus enseñanzas tienden a desarraigar los vicios...

No te recomiendo que les infundas mie-

do, sino respeto digno. Tienes tú adornada la casa con estatuas de oro. Son tus hijos, límpialas, adórnalas, cuídalas. «Enséñales el temor de Dios...». El que mima a su hijo, luego tendrá que vendarle las heridas...» (Eclo. 30,7).

En la Biblia hallamos palabras muy duras contra los malos hijos, que no guardan con sus padres el respeto o reverencia debidos: «Maldito el que no honra a su padre y a su madre» (Dt. 27,16). Y responderá todo el pueblo: «Amén = Así sea», que caiga la maldición de Dios sobre el mal hijo que no respeta a sus padres. ¿Y dónde irá ese desgraciado con la maldición de Dios?

Algunos quieren justificar su desobediencia a los padres, y dicen: Es que mi padre y mi madre son insoportables, les flaquea la cabeza y se vuelven raros... Esta razón no vale. Dios te dice honra a tus padres... Piensa cuánto no han hecho por ti. También de niño tenías tus impertinencias y rarezas y a pesar de todo, tu madre te vestía., te alimentaba, te limpiaba... Y ahora pobres y ancianos, alégrate de poderles servir... También tú puedes llegar a viejo y chochear... *Deber de los padres* es educar a sus hijos, enseñarles la religión, vigilarles

para que no sean víctimas de las drogas y el vicio...

67

Ejemplos: 1) —Amigo —dijo un hombre a otro—, tú ganas mucho, pero no se ve. ¿Qué haces con el dinero? —¿Qué hago? Con una parte, pago mis deudas, y coloco la otra en interés. —No lo entiendo.

—Pues mira: cuando era joven costé un dineral a mis padres. Es mi deuda, y se la pago ahora que son viejos. Lo demás lo invierto en la educación de mis hijos; es el capital ue dará interés cuando yo sea viejo.

2) *Tomás Moro*, lord canciller de Inglaterra, no salía nunca de su casa sin pedir la bendición de su padre. Y, cuando en una reunión de los más prestigiosos del reino, si entraba su padre, le ofrecía el sillón presidencial (que por su cargo le pertenecía a él), y solamente después de rehusar el anciano ese honor ocupaba él el sillón.

11) **«No matarás»** (Ex. 20,13)

El 5.° Mandamiento de la ley de Dios nos ordena practicar la caridad cristiana consigo mismo y con el prójimo, y nos prohíbe todo lo que puede causar daño a nuestra vida o a la del prójimo, como el homicidio corporal y el espiritual.

1) *El homicidio corporal*, o sea, el quitar la vida al prójimo (o quitársela a sí mismo = *suicidio*) es un delito gravísimo, porque se atenta al soberano dominio de Dios, único propietario de la vida de los hombres.

2) *El homicidio espiritual o escándalo* es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, induciéndolos a pecar, y puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de ira, de impureza, omisión de sacramentos... «La cobardía de los buenos hace a los malos valientes».

El Concilio Vaticano II dice: «Todo lo que se opone a la vida, como cualquier clase de homicidio, genocidio, aborto, eutanasia y el mismo suicidio voluntario...; todo esto y otras cosas semejantes son infamias y, al mismo tiempo que inficionan la civilización humana, denigran más a quienes las

practican que a quienes padecen la injuria, y son un grave insulto a la honra del Creador» (GS. 27). «El aborto y el infanticidio son crímenes abominables» (GS. 51).

69

Ejemplo. El mal del escándalo. Tenía sólo 12 años y ya Luis amaba, junto a su padre y a su madre, sobre todo, al Amigo del Tabernáculo de la Iglesia. A los 15 años odiaba los bailes y espectáculos profanos... A esa edad Luis era aún un ángel.

A los 16, su padre le dijo: —Mira, muchacho, conviene acabar con esto. ¿A qué conduce ir tanto a la Iglesia?

A los 18 años, después de haber luchado mucho en silencio, oye de su padre otra nueva amonestación: —Mira, en vez de tantas vidas de santos es preciso que leas esto; te hará ver claro.

Luis se estremeció y abrió el libro temblando, mas lo cerró enseguida. Otro día, apenas hubo leído doce líneas, lo dejó también. Poco después leyó unas páginas... A los 19 años, Luis había devorado todo aquel volumen maldito; ahora leía Dumas y a

Zola, y ya no la *Imitación de cristo* ni las vidas de los santos. Y su corazón no era ya tan puro, ni su mirada tan limpia, ni su frente tan serena...

Luis llegó a los 20. Y muchos se decían: ¡Cómo ha cambiado Luis! Un día su padre tuvo que reprenderle por su conducta desenvuelta. Luis se enfureció mucho y no volvió a casa en toda la noche. A la mañana siguiente, el padre, asesino de aquel ángel, recibió esta cartita: «Porque me has hecho perder la fe y la honra y siento un inmenso vacío en el corazón, muero maldiciéndote».

Luis tenía entonces 20 años. Su corazón estaba corrompido, su mirada era la de un réprobo y su frente... su frente apareció atravesada por una bala.

Este ejemplo nos manifiesta que cuando un padre blasfema y no va a Misa, está induciendo a sus hijos con su mala conducta al pecado.

70

12) **No cometerás actos impuros**

Jesucristo y sus apóstoles al hablar de la pureza la alaban y ensalzan, mientras que re-

prueban toda clase de impurezas. *«Bienaventurados los limpios de corazón»* (Mt. 5,8). *«La fornicación y cualquier género de impurezas ni siquiera se nombre entre vosotros»* (Ef. 5,3-7), *«quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios»* (Gál. 5,19-21).

La virtud de la pureza se llama *castidad* y consiste en el dominio de las fuerzas instintivas que Dios ha dado para la generación.

Estamos obligados a guardar castidad, porque todos debemos respetar nuestros cuerpos, santificador por el bautismo: *«¿No sabéis,* dice el apóstol, *que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?»* (1 Cor. 6,15-20).

Los lujuriosos *«los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios»* (Rom. 8,8). La pureza ennoblece y eleva, mientras que impureza o pecado torpe, mancha, envilece y esclaviza, y termina por oscurecer en el alma las cosas espirituales.

La pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y de la felicidad y envilece el amor...

Para vencer la impureza es necesaria: la oración, huida de las ocasiones, la mortificación, la presencia de Dios, los sacramentos, la devoción a la Santísima Virgen...

71

Ejemplos: 1) Este primer ejemplo nos hace ver la belleza de la pureza y la fealdad del vicio. *Leonardo de Vinci* vio, en un templo de Roma, a un joven cantor llamado Pedro Bardinelli, cuyo rostro dejaba traslucir tal candor e inocencia, que lo escogió para pintar en su célebre «cena» la imagen de Jesús (otros dicen que la de Juan Evangelista). El hecho es que unos años después se encontró Leonardo en la calle con un mendigo desastrado, el cual reflejaba en su demacrado rostro una maldad tan diabólica, que pensó que le serviría para la cara de Judas.

Le prometió una buena cantidad de dinero para que se prestase. Y cuando, para observar más el contraste, le puso al lado de Jesús, dijo sollozando el mendigo: «También serví yo de modelo para éste, pero entonces yo era un joven bueno; ahora, en cambio, soy un perdido, entregado a la bebida y el vicio».

2) Este ejemplo nos habla ya de los males de la impureza. Dios castiga terriblemente las obras impuras, no sólo con el infierno, sino ya en esta vida:

Visitaba un sacerdote un manicomio y temblaba de espanto y pena al ver tantos centenares de desgraciados. Preguntó al médico: ¿Cómo han venido a parar a tan triste situación? El médico le respondió:

—Más de la mitad se han vuelto locos por sus obras impuras, y una cuarta parte por sus borracheras.

Lo mismo dicen los médicos en los hospitales: centenares de enfermos se ven acosados de atroces dolores, corrompidos en plena juventud e incluso agusanados por sus obras impuras.

72

13) **No robarás** (Ex. 20,15)

El Decálogo nos dice que debemos respetar los bienes ajenos y no apropiarnos lo que no es nuestro, y que nadie se valga de engaños para perjudicar al prójimo. Según la doctrina del Decálogo, la propiedad privada es un derecho sancionado por Dios. Jesucristo no la condenó, sino sus abusos.

San Pablo recordó a los cristianos de Éfeso: *«El que robaba, ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en*

algo de provecho, para poder dar al que tiene necesidad» (Ef. 4,28). El robo es un gran pecado: *«Ni los ladrones..., ni los que viven de la rapiña, han de poseer el reino de Dios»* (1 Cor. 6,10). *«La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa fiel le agrada»* (Prov. 11,1).

73

Ejemplo: Un hombre estaba acostumbrado a robar maíz a su vecino y un día se hizo acompañar de su hijo, niño de ocho años. El padre le dio el saco mientras echaba una mirada alrededor para observar si alguien le miraba.

Luego subió a la tapia y, convencido de que no había nadie,tomó el saco y empezó a llenarlo de maíz.

—Padre —dijo el niño—, has olvidado mirar en otra dirección. —¿En qué dirección? —preguntó el hombre, tembloroso, dejando caer el saco y mirando a todas partes.

—Te has olvidado de mirar hacia arriba. El maestro nos dice que Dios nos ve desde arriba, y está en todas partes, porque es inmenso.

El padre aprovechó de tal modo la advertencia del niño, que dejó el maíz y no se atrevió a robar en lo sucesivo.

Si pensáramos que Dios nos ve, como dice Santo Tomás, nunca o casi nuca pecaríamos.

74

14) **No dirás falso testimonio... No mentirás**

El octavo mandamiento de la ley de Dios nos manda decir la verdad y respetar la fama del prójimo, y a su vez nos prohíbe la mentira, la calumnia, la maledicencia o difamación, el falso testimonio, el juicio temerario y toda ofensa contra el honor y la fama del prójimo.

Los cristianos debemos ser leales y veraces con nuestras acciones y palabras, por ser una exigencia de la convivencia humana.

La mentira, o sea, decir lo contrario de lo que se piensa con intención de engañar es un pecado contrario a la verdad. En los Proverbios leemos: *«El Señor abomina los labios mentirosos»* (12,22).

Notemos que no se debe mentir jamás,

pero se puede alguna vez *ocultar la verdad* cuando se trata de un secreto de importancia o lo exige el deber de un cargo, vg., el párroco o profesor, el médico, el abogado, etc. Preguntados sobre el caso si lo saben, pueden decir a secas: «No sé nada», entiéndase «para decirlo», y no pecaría.

La murmuración y la detracción es quitar o disminuir la fama o buen nombre de una persona ausente, descubriendo *sin justo motivo* sus pecados o defectos ocultos. El que refiere con empeño los defectos de otros, también referirá los tuyos, no le escuches.

La causa de la murmuración es el respeto humano, la ligereza, la envidia que es un vicio bajo y abominable. También es abominable el chismoso que cuenta a otro lo que de él han dicho, con ánimo de sembrar discordia.

«Maldice al murmurador y al de lengua doble, porque han sido la perdición de muchos que vivían en paz» /Eclo. 28,15).

«El que no peca con la lengua es persona perfecta» (Sant. 3,2).

75

Ejemplos: 1) No contento el emperador Juliano con mandar a San Atanasio que saliese de Alejandría y todo Egipto, por el gran odio que le tenía, dio orden secreta para que le matasen; lo cual, sabido por el santo, se embarcó en un navío para huir del peligro.

Iban los arriones tras él, y estando ya para alcanzarlo, manda el santo al piloto que dé la vuelta y se haga encontradizo a sus enemigos. Preguntaron estos con grandes gritos a los del barco si habían visto al obispo Atanasio. Y como ellos contestasen que sí y que le habían visto poco antes por allí, siguieron en dirección contraria a la que llevaba Atanasio, quedando burlados.

2) El poeta francés Victor Hugo siempre que tenía huéspedes, se cuidaba de poner a la mesa una silla libre de la que colgaba una esquela con las palabras: «Los ausentes están presentes». Estas palabras debían ser una advertencia para los huéspedes a fin de evitar murmuraciones.

Este hecho es parecido a lo que hacía San Agustín, poco partidario de la murmuración, del que se dice que puso en su comedor este

letrero: «Ninguno del ausente aquí murmure; antes quien piense en esto desmandarse, procure de la mesa levantarse».

76

«Dejad que los niños se acerquen a Mí...»

En el Evangelio vemos que Jesús alaba a los niños y los ama, y así dice: *«Dejad que los niños e acerquen a Mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos»* (Mt. 19,14).

«El niño es un hombre en flor» (Manjón). ¿Cuál será su porvenir? ¿Será santo? ¿Será un héroe? ¡Misterio!... El niño es una planta delicada, ¿qué vientos la agitarán, ¿en qué ambiente se criará... El niño no siente odio, ni envidia..., cree con facilidad cuanto se le dice. Tal es su disposición.

Alrededor del niño hay buenos y malos educadores, sembradores de ideas. Lo propio es encauzarlo hacia Dios, que es su último fin.

«Quien escandalizare a uno de estos parvulillos, mejor le sería que le colgasen

del cuello una piedra de molino, y así fuese sumergido en el profundo mar» (Mt. 18,6). Aún má: *«El que acogiere a un niño en nombre de Jesús, a Él le acoge»* (Mt. 18,5).

El porvenir de los pueblos depende principalmente de la buena educación de los hijos, y ¡cuántos padres los rehúsan y cuántos educan mal a los pocos que tienen!

A los niños hay que explicarles bien el concepto verdadero de la libertad y de responsabilidad, el valor del dominio de sí mismo, la belleza que encierra la virtud y la fealdad del vicio y de todo pecado.

77

Ejemplos: 1) No hace mucho tiempo fue condenado en Francia a trabajos forzados un muchacho de 15 años. Oyó fríamente la sentencia de su condenación, pidió silencio y gritó:

«Perdono a los jueces: han sentenciado justamente. Perdono a los guardias: han cumplido con su deber deteniéndome. Pero es esta sala hay un hombre a quien no puedo perdonar; helo ahí: es mi padre. Me ha

educado sin religión; nunca me mandó al catecismo; he crecido lleno de vicios y me he convertido en un malhechor. Por su culpa me veo condenado a galeras».

¡Qué terrible confesión! Si los que están instruidos en la religión encuentran dificultades para ser honestos, ¿cómo podrán serlo los que nada saben de religión?

2) Dice Monseñor Tihamer Toht: Todas las veces que se me habla de mujeres jóvenes que tienen horror al niño porque «hace envejecer» y «les quita la salud», me acuerdo de lo que contó un célebre médico francés.

Una señora estaba angustiada por creerse atacada de las más diversas enfermedades. El médico le preguntó: —Señora, ¿cuántos hijos tiene usted? —Tres, contestó ella. Pues bien, dijo el médico, cuando llegue a cinco todos esos males desaparecerán por sí mismos.

Ya no hay, por desgracia, apenas niños. En mi pueblo, me dijo un párroco, no tengo este año niños de primera comunión, se va envejeciendo el pueblo, y un matrimonio que tenía dos hijos, se les han muerto y están solitos en la vejez.

78

16) **«No alleguéis tesoros en la tierra...»**

Jesús nos dice: *«No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones los horadan y roban»* (Mt. 6,19 s.).

«A los ricos de este siglo encárgales que no sean altivos, ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que disfrutemos, practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales, dadivosos y atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida» (1 Tim. 6,17-19).

Pongamos las cosas en claro: Las riquezas, como don de Dios, son buenas; lo que es malo es su abuso. El rico Epulón se condenó, no por ser rico, sino por haber usado mal de las riquezas...

Algunos preguntan: ¿Se puede trabajar para hacer grandes negocios? Ciertamente se puede y se debe trabajar para lograr ver establecidas grandes empresas y hacer grandes negocios. Todos debemos trabajar, porque el trabajo es virtud y es una ley santi-

ficadora, y por lo mismo hay que evitar la ociosidad, madre de todos los vicios.

79

Un hombre trabajador, inteligente y emprendedor puede llegar a hacer grandes fortunas, construyendo casas, comprando campos, levantando fábricas, pero su mérito está en no hacer esto con miras egoístas de amontonar dinero (que ha de dejar al morir), sino en lograr, aparte del sustento para él y su familia, la colocación de los obreros posibles... y si sobra el dinero, saber hacer limosnas o fundaciones de favor de obras benéficas.

Las riquezas en sí no son pecado, pero lo son cuando se emplean mal y no se distribuyen entre los necesitados. Muchos imitan al rico del Evangelio, que soñaba en hacer mayores graneros para su mucha cosecha y luego darse a la buena vida de gozar y pasarlo bien..., mas les tocará oír sin duda, a los que obran así, como a él: «Necio, esta noche te arrancarán el alma y estas riquezas ¿a qué manos irán a parar?». San Basilio comenta: «¿Buscáis graneros?

Ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos».

«Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo de limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que dieres» (Tob. 7,16). «La limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado» (12, 4 ss.).

Cuando te toque sufrir, cuando lleves mucho tiempo sin empleo y tu familia pase hambre, no te desanimes, confía en la Providencia de Dios, y reza no olvidando este dicho: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt. 6,33)-. Dios no desampara al que en Él confía... «Ayúdate y Dios te ayudará»... El que trabaja honradamente y confía en Dios, nada le faltará e incluso hará milagros a su favor, como lo hizo con San Juan de Dios.

80

Ejemplos: 1) Caminando en cierta ocasión San Juan de Dios por tierras de Castilla, después de tres días de no probar bocado, se puso a rezar delante de una cruz, que

había en el camino y cayó desmayado de hambre y de fatiga.

Cuando volvió en sí, comenzó a rezar el Padrenuestro, y al llegar a las palabras: «Danos hoy nuestro pan de cada día», oyó una voz que le decía: «Ese pan es para ti». Volvió la vista y se encontró con un pan delicioso.

2) Un rey de Lidia, muy avaro, procuraba gastar lo menos posible. La reina, su esposa, decidió curarle de esta enfermedad. Un día en que llegaba hambriento de la caza, ordenó ella que le sirvieran platos de brillantísimo oro. Después de admirados unos momentos, el rey pidió:

—¿Cuándo me traen la comida? —¿La comida? ¿Es que no te hemos traído lo que tú aprecias más? —Sí, pero el oro no puede saciar el hambre.

—¡Ah! Entonces el oro no sirve para nada si no se cambia por otras cosas útiles, ¿no? ¿Lo ves? No es el oro, sino las otras cosas, lo que nos reporta utilidad.

Aprendió el rey la lección, y desde aquel día abrió las arcas de sus tesoros y los empleó en beneficios de la nación.

Uno de los mejores medios de emplear el dinero es darlo en limosna; el limosnero

atesora en el cielo. Jesucristo, por darnos, nos dio hasta su cuerpo.

81

17) **«No nos dejes caer en la tentación...»**

La tentación, que es una incitación al mal, proveniente de nuestros enemigos: mundo, demonio y carne, no es pecado, sino su consentimiento.

Las almas justas, dice la Escritura Santa, no se verán libres de tentaciones: «Si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación» (Eclo. 2,1). Las tentaciones, pues, no han de faltar, y por eso Jesucristo nos enseñó a rezar así: «No nos dejes caer en la tentación...».

Hay que luchar para vencer. Vencer es decir: NO. La puerta del pecado es la voluntad. De la voluntad depende la victoria o la derrota.

Cuantos vivimos en el mundo de hoy «tenemos necesidad de fuerza y de valor para triunfar a cada paso de las tentaciones, de las seducciones, de nuestras propias tendencias con un enérgico ¡no!» (Pío XII).

La tentación es un combate, y hay que «esperarla», no buscarla, porque *«el que ama el peligro, perecerá en él»* (Eclo. 3,27). Hay que «esperarla *preparado»* con la oración... y huida de ocasiones peligrosas...

No te turbes ante la tentación. La fe nos asegura que jamás las tentaciones superan nuestras fuerzas (1 Cor. 10,13). «Vigilad y orad para que no entréis en la tentación» (Mt. 26,41)...

82

Ejemplos: 1) Después de la muerte de un religioso, San Gerardo Magella tuvo una visión que comunicó a sus hermanos: «Es un gran santo —dijo— y ocupa un lugar eminente en el cielo porque logró vencer muchas tentaciones». ¿Lo has oído? «¡Porque tuvo muchas tentaciones!». ¡Ah, en lugar de quejarnos, bendigamos a Dios por las nuestras.

2) Se cuenta del célebre doctor de la Iglesia santo Tomás de Aquino (M. 1274) que cuando era muy joven aún tomó la resolución de entrar en la orden des los Dominicos, mas encontró obstáculo en sus pro-

pios ladres, los cuales para apartarle de su propósito, le encerraron en la torre de un castillo. Después (ved aquí el arte del diablo), le enviaron una mujer para que con sus lisonjas le indujera al mal.

Tomás recordó al instante el dicho del Espíritu Santo: «Los que huyeren se salvarán» (Ez. 7,16), y trató de huir... pero la torre se hallaba cerrada por todas partes. Entonces tomó de la chimenea un carbón encendido y con él obligó a la desvergonzada mujer a huir... Tomás tenía 16 años de edad. Así temen y así se libran de las malas compañías los santos.

83

18) **Yo vine para que las almas tengan vida...**

El tema de la «gracia» y su valor es uno de los más importantes, porque Jesucristo vino precisamente a la tierra «para que las almas tuvieran vida» (Jn. 10,10), la vida sobrenatural o vida de la gracia.

Esta vida se opone al «pecado mortal», el cual se llama así porque acarrea males innumerables, y el mayor es dar muerte al alma.

Por el bautismo se nos quita el pecado original y los que uno tuviera (si fuera adulto) al bautizarse, y quitado todo pecado, el alma queda embellecida con la gracia santificante. Por esta gracia queda unida a Cristo como el sarmiento a la vid. De este modo podrá circular por el que la recibe la savia divina, la gracia santificante que nos hace hijos de Dios y vivir en amistad con Él.

La gracia santificante es, pues, una *savia divina* que viene de jesucristo a través de los sacramentos. La primera gracia nos viene por el bautismo (y el que peca después del bautismo para que se le quite el pecado y su alma quede limpia, tiene el sacramento de la penitencia, o sea, la confesión de sus pecados).

Para perseverar en la vida de la gracia mucho ayudará a las almas el acercarse a la Eucaristía, o sea, recibir a Jesús en la comunión, en la que se nos da para ser alimento del alma, nos aumente la gracia y nos dé la vida eterna.

La gracia santificante o habitual es la propia vida del alma, y sin ésta sería un cadáver. Hay, pues, quien vive en cuanto al cuerpo, y en realidad está muerto, es como un cadáver ambulante (Apos. 3,1).

Hay dos clases de gracia: *la actual*, que es un don o auxilio sobrenatural, transitorio, por el que Dios ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para evitar el mal y obrar el bien, y *habitual* o santificante, porque nos santifica y permanece en el alma como un hábito. Veamos una aclaración con los siguientes ejemplos.

84

Ejemplos: 1) *San Antonio Abad* (m. 356) oyó predicar el Evangelio, y movido por las palabras de Cristo: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme», distribuyó sus riquezas entre los pobres, y se retiró al desierto, llevando una vida pobre y sacrificada, llegando a ser gran santo.

2) *San Francisco de Borja* (m. 1572), duque de Gandía y Virrey de Cataluña, ante el cadáver de la emperatriz Isabel, una vez descubierta la caja donde iba su cuerpo, al verlo tan cambiado, tan feo y desfigurado, una luz divina cambió su corazón y dijo: «Nunca más servir a señor que se pueda morir», y poco después abrazó el estado religioso, entrando en la Compañía de Jesús.

3) *San Ignacio de Loyola,* por la lectura de los Evangelios y conocimiento de Cristo, dejó su vida frívola y fue el fundador de la Compañía de Jesús.

4) *Margarita de Cortona* en sus mocedades, al no encontrar a su seductor observa que la perrita que le acompañaba por todas partes se le acerca insistentemente. Dando unos aullidos lastimeros, el animalito se le agarra al vestido de Margarita, y la obliga a seguirle. Al llegar junto a un montón de hojas, que separa con las patas, la perrita ladra.

Se acercó entonces Margarita y... ¿qué es lo que ve? El cadáver del que buscaba, ya en descomposición. Corren abundantes sus lágrimas, mas luego se convierten en llanto de arrepentimiento, y se dice: «¡Insensata! ¡Aquí tienes lo que preferías a Dios!

Desde aquel día convertida en penitente, se dio cuenta que los bienes naturales pasan, mientras la gracia santificante permanece; recupera el estado de gracia, y concluye por ser una santa.

19) **«Ahí tienes a tu Madre»** (Jn. 19,27)

La Virgen María fue el último don de Jesús a los hombres en su vida mortal, pues, como dice San Agustín, al decir Jesús a San Juan: «He ahí a tu Madre», se refirió a todos los cristianos, porque San Juan representaba a todos en el Calvario.

Como nos dice el Concilio Vaticano II, «María es Madre nuestra en el orden de la gracia» (LG. 61) por haber cooperado con Jesús en la «restauración de la vida sobrenatural en las almas».

La maternidad divina de María para con nosotros es superior a las maternidades humanas. Es «espiritual». No tiene relación con la vida de nuestro cuerpo, que no hemos recibido de la Virgen como la recibió Jesús, sino con la vida sobrenatural de nuestra alma.

Tenemos que conocer todos bien a la Virgen María, tenerle una gran devoción. Algunos Padres de la Iglesia y teólogos al hablar de esta devoción han dicho que la devoción a la Virgen María, Madre de Dios, es señal de predestinación. «Es imposible, moralmente hablando, dice San Alfonso María de Ligorio,

que el verdadero devoto de María se condene», y en su vida misionera acostumbraba a decir que el que la rezase con devoción tres Avemarías diarias se salvaría.

86

¿Quién es la Virgen María? La Biblia considera a la Virgen como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1,32 y 35), «la bendita» o más alabada entre todas las mujeres, «llena de gracia» (Lc. 1,28 y 42), la que «todas las generaciones llamarán bienaventurada» (Lc. 1,48).

El Concilio Vaticano II nos dice que ella ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella «por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres» (LG. 53-54). Si alguno preguntase el porqué de este encumbramiento o exaltación de la Virgen, tendríamos que responder: Porque es LA MADRE DE DIOS.

87

La Virgen María es la Madre de Dios. En la Sagrada Escritura leemos: «Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer» (Gál. 4,4). «María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo» (Mt. 1,16). En estos textos vemos claramente que María es Madre de Jesús, y como Jesús es Dios, por eso decimos que Ella es la Madre de Dios.

La Virgen María es, pues, la Madre de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Además la expresión «Hijo de Dios», nacido en el tiempo, engendrado en las purísimas entrañas de María, ¿qué es sino Dios y hombre verdadero? ¿Qué es María al engendrar un Hijo sino Madre de Él?

La Virgen María, por ser la Madre de Dios, fue Madre Virgen y la llama «la siempre Virgen», porque no tuvo más que un Hijo, Jesús, al que concibió no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo, y lo que se llaman «hermanos de Jesús», no fueron más que primos o parientes más o menos lejanos. (Puede esto verse demostrado en mi libro: «La Virgen María a la luz de la Biblia.)

La Virgen María fue Inmaculada, o sea, concebida sin pecado original, y fue asunta al cielo en cuerpo y alma (Id.).

88

Ejemplos: Voy a citar solamente dos, otros más pueden verse en mi libro: «EJEMPLOS DOCTRINALES». 1) Referiré un célebre caso de curación por el agua de Lourdes. Fue el de Enrique Lasserre, abogado en París, enfermó de los ojos y quedó ciego (1862). Puesto en curación por dos ilustres doctores de París no obtuvo mejoría alguna.

Un antiguo amigo de Lasserre, Greyeinet, que fue más tarde ministro, le aconsejó el uso del agua de Lourdes. Lasserre no siguió el consejo, porque temió verse obligado a llevar una vida de creyente, si era curado por un milagro. Ante la insistencia de su amigo, pidió al párroco le enviase un poco de agua milagrosa. Se humedeció con ella los ojos, y al instante fue devuelta la vista a aquellos ojos sin luz.

Tomó en sus manos un libro, precisamente el libro que relata las apariciones de

Ntra. Sra. de Lourdes y leyó más de cien páginas sin percibir el menor cansancio. Lasserre fue muy agradecido a la Virgen e iba con frecuencia a la gruta, llegando él a publicar un libro titulado: «Nuestra Señora de Lourdes». Este libro se difundió por todo el mundo; en Francia solamente se hicieron 120 ediciones.

89

2) *Acudamos a la Virgen.* Contaba un soldado francés (y yo lo oí a uno español, con el que estuve de capellán militar en nuestra guerra civil, con palabras similares), cómo se había salvado de muchas batallas, y decía:

—Ora una bala enemiga me rompía la bayoneta, otra una bomba me daba en la cartuchera haciéndola saltar, ora un proyectil silbaba en mis orejas, mas nunca tuve la menor herida. Y un misionero que lo escuchaba, le dijo: «Y ¿no tenías miedo?». ¡No, nunca! Yo decía siempre una oración que me enseñó mi madre, por lo que me creía inmune a toda desgracia. —¿Qué oración era esa?. «¡O María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!».

Esta es la oración que me ha salvado de la muerte y de la desgracia.

90

20) **«Vuestra recompensa será grande en el cielo»** (Mt. 5,12)

Hoy apenas se piensa en el cielo. Hay mucho materialismo. El comunismo ateo pone su paraíso en la tierra. Niegan el más allá: pero es necesario reconocer que «estamos en el camino que conduce a la Patria» (S. Greg. M.).

Es de fe que el cielo o bienaventuranza eterna existe. Ésta es una verdad de las más claras que hallamos revelada en la Biblia. San Agustín nos lo dice así: «Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad».

La misma Sagrada Escritura nos habla, ciertamente, con frecuencia del cielo, pues nos dice: «No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna» (Heb. 11,13).

A los pobres en el espíritu, a los que tie-

nen el corazón desprendido de las riquezas (aunque estén rodeados de millones, que saben emplear en el apostolado del bien), a los que sufren persecución por ser buenos y justos, a los limpios de corazón.., ya los llama Jesucristo felices y bienaventurados, porque de ellos es el reino de los cielos, y les anima a vivir alegres en medio de las tribulaciones y sufrimientos de esta vida: «Alegraos, les dice, y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt. 5,12).

91

La dicha del cielo es indescriptible. San Agustín, obispo de Hipona (m. 430), tenía la idea de escribir un tratadito sobre la felicidad del cielo; pero espantado ante la dificultad de la empresa, quiso antes aconsejarse de San Jerónimo, doctor de la Iglesia que se hallaban en Belén. Estando con la pluma en la mano para comenzar la carta que había de enviar a San Jerónimo, he aquí que se le aparece este santo anciano, que precisamente había muerto aquél día y aquella hora.

Entonces Agustín oyó de la boca de San

Jerónimo estas palabras: «¿Cómo piensas encerrar en una taza el mar y en un puño la tierra? ¿Quieres comprender con tu inteligencia lo que ningún entendimiento ha comprendido nunca? —¿Qué dice la Escritura? «Ni el ojo vio ni el oído oyó, ni vino a mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le sirven y le aman en esta vida» (1 Cor. 2,9)...

Es esa una empresa imposible para quien vive en la tierra. Bástete vivir de modo que puedas ganar y gozar de ese cielo que pretendes comprender y describir». Y desapareció.

Para lograr el cielo tenemos que ir por el camino de los mandamientos de Dios: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17)... El camino del cielo es estrecho y está lleno de espinas: es el camino de los penitentes, de los mortificados, de los virtuosos. Jesucristo nos dice: «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición...». (Mt. 7,13). En el cielo será tal la dicha que allí «ya no habrá muerte, ni llanto, ni dolor...» (Apoc. 21,4).

92

Ejemplos: 1) *Tomás Moro*, gran canciller de Inglaterra 8m. 1525), condenado a muerte por Enrique VIII, por haberse mantenido fiel a la ley de Dios, al subir al patíbulo se acercó al verdugo, que tenía en la mano la segur, como no temía la muerte, abrazándole le dijo sonriente: «Amigo, tú me abres la puerta del cielo».

2) *San Carlos Borromeo,* arzobispo de Milán, para tener la muerte ante la vista, la hizo pintar en un ángulo de su palacio por donde pasaba frecuentemente.

El pintor la representó de la manera acostumbrada con una guadaña en las manos. Luego el santo le preguntó: ¿Por qué ponéis a la muerte una guadaña? Porque siega a los vivos, le contestó el pintor, la muerte significa la destrucción de la vida.

—Sí, replicó el santo obispo: la muerte destruye la vida temporal y terrena, pero abre al alma las puertas de la vida celestial.

Para un cristiano, la muerte es la portería del paraíso. Borrar, pues, la guadaña; dad a la muerte una llave de oro. De este modo la quiero yo considerar.

93

3) *Enrique VIII de Inglaterra* repudió a su mujer para casarse con otra: Ana Bolena. El Papa protestó y el rey entonces separó todo su reino del seno de la Iglesia católica.

Una noche estaba con Ana Bolena en una ventana de palacio, y los dos contemplaban absortos las estrellas misteriosas, brillantes. El corazón de la joven reina se estremeció; acaso fue efecto del brillo de las estrellas; acaso se despertó en ella el recuerdo de su juventud inocente. Ello es, exclamó profundamente conmovida: ¡Qué hermosa es la bóveda estrellada! ¡Pero cuanto más hermoso debe ser lo que hay más allá, el cielo!

El rey la cogió de la mano, la apartó de la ventana, y con la cabeza inclinada, no dijo más que esto: —Ana, ¡aquello no es para nosotros!

¡Cuántos en la vida, lo tienen todo como el rey apóstata: poder, riquezas, placeres, pero desgraciados de ellos, porque al mirar al cielo tienen que decir: «¡Aquello no es para nosotros!».

El cielo es para los que tienen el corazón desprendido de las riquezas y limpio de

todo pecado... El cielo se compra con el desprendimiento de todas las cosas de la tierra, que hemos de abandonar al morir.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 3

Primera parte

El nombre de Jesucristo 7
El nombre de JESÚS 8
Nombre sobre todo nombre 11
Jesús se llama Emmanuel 14
¿Qué significa el nombre de Jesús? 16
El nombre de Jesús, superior al de Yahvé o Jehová 17
El nombre de Jesús es consolador y ventajoso en todo 19
Nombres propios de Jesucristo 23
1) El Verbo 23
2) El Hijo de Dios 25
3) El Salvador 26
JESÚS es el Mesías 27
Profecías que lo confirman 29

Jesús es Dios y hombre a la vez 34
¿Quién es Jesús para la ciencia racionalista? 39
¿Para qué vino Jesucristo a la tierra? ... 40
El misterio de la redención 42

Segunda parte

¿QUÉ NOS DICE JESUCRISTO? 45
Ejemplo os he dado 45
Jesús conoce el porvenir 48
Profecía sobre la destrucción de Jerusalén 49
ENSEÑANZAS DE JESUCRISTO 55
Es preciso orar siempre y no desfallecer 55
Amarás al Señor tu Dios... 58
Dios nos ama: Tanto amó Dios al mundo... 60
No tomarás el nombre de Dios en vano 62
Amarás al prójimo como a ti mismo 64
Amad a vuestros enemigos... 66
Seréis odiados por todos 68
Perdonad y seréis perdonados 72
Santificarás las fiestas 74
Honra a tu padre y a tu madre 77
No matarás 80

No cometerás actos impuros 82
No robarás 85
No dirás falso testimonio... No mentirás 87
Dejad que los niños se acerquen a Mí... 90
No alleguéis tesoros en la tierra 93
No nos dejes caer en la tentación 97
Yo vine para que las almas tengan vida 99
Ahí tienes a tu Madre 103
Vuestra recompensa será grande en el cielo... 108

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia más Bella, con 80 pág. ilustradas a todo color
La Biblia a tu alcance. Es un catecismo de la Biblia
Catequesis Bíblicas, siguiendo el Catecismo
Catecismo de la Biblia, para conocerla bien
Historia Sagrada o de la Salvación, muy ilustrado
Nuevo Testamento Explicado, con amplios comentarios
Tesoro Bíblico Teológico, con muchos temas sapienciales
Evangelios y Hechos Apostólicos, compends. e ilustrados
Jesús de Nazaret, con 120 pág. y muchas ilustraciones
Dios te habla, con palabras de la Biblia
El catecismo Ilustrado, de 160 pág. muy ilustradas a todo color
El Catecismo más Bello, muy ilustrado a todo color
El Matrimonio. Preparación y cómo vivirlo
Bautismo y Confirmación. Para prepararse a recibirlos
¿Existe Dios? Vea las pruebas más claras de su existencia
¿Existe el Infierno? Lo dijo Jesucristo y lo afirma la Biblia
¿Existe el Cielo? La felicidad verdadera y eterna
¿Quién es Jesucristo? Se prueba que es Dios
¿Quién es el Espíritu Santo? Es el Dios que vive en tí
¿Por qué no te confiesas? Es muy fácil y te conviene
¿Por qué no vivir siempre alegres? Razones para alegrarse
¿Seré sacerdote? Conveniencias y ventajas
Para ser Santo. Basta quererlo. Se humilde
Para ser Sabio. Importancia de las buenas lecturas
Para ser feliz. Te enseña a conseguirlo
Para ser Apóstol. Es muy importante y necesario
¿Por qué no eres Católico? Razones para serlo
La Buena Noticia. ¡Puedes ser feliz! ¡Dios quiere que lo seas!
La Caridad Cristiana, resume todas las virtudes
La Bondad de Dios. Trata de lo mucho que nos ama
La Santa Misa y su valor infinito. Aprovéchate
La Virgen María a la luz de la Biblia. Muy importante
La Penitencia ¿qué valor tiene?
La Formación del Corazón. Aprende a dominarte
La Formación del Carácter. Edúcate a tí mismo
La Reforma de una Parroquia. Como hacerlo
La Matanza de los Inocentes. El gran crimen del aborto
La Senda Desconocida. La virginidad

La Cruz y las cruces de la Vida. Lo que nos conviene sufrir
La Religión Verdadera y las diversas sectas
La Edad de la Juventud y sus Problemas
Los Diez Mandamientos, según la Biblia
Los Grandes Interrogantes de la Religión expuestas con claridad
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
Los Testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores
Los Males del Mundo y sus remedios
Los Últimos Tiempos. ¿Se están cumpliendo las profecías?
El más Allá. La existencia de la vida futura
El Diablo anda Suelto. Su existencia
La oración, su valor. ¿Es fácil orar?
El valor de la Fe, o el fundamento de la Fe
El Padrenuestro, es la mejor oración
El Pueblo pide sacerdotes Santos, no vulgares
El Dios desconocido. Tratado sobre sus perfecciones
El Camino de la Juventud. Consejos a los jóvenes
El Niño y su Educación. Cómo educarlos
El Mundo y sus Peligros, y cómo debemos defendernos
El Corazón de Jesús, quiere reinar por amor
Diccionario de Espiritualidad, bíblico-teológico, 336 pág.
Historia de la Iglesia, síntesis de lo más importante
Vida de San José, muy devota e ilustrada
Pedro, primer Papa. Fue elegido por Jesucristo
Flor de un Convento. Vida admirable de una muchacha
Florilegio de Mártires, de la última cruzada
Somos Peregrinos, vamos de camino al Cielo
Vamos de Camino, hacia nuestra patria de arriba
Tu Camino. ¿Has pensado en tu vocación?
Misiones Populares. Reflexión, sobre las verdades eternas
De Pecadores a Santos. Cómo podremos conseguirlo
Pecador, Dios te espera, no esperes más a convertirte
Joven Levántate y aprende a combatir las pasiones
Tu conversión, no la difieras, podrías no tener tiempo
Siembra el Bien. Se amable y comprensivo
Lágrimas de Oro, o el problema del dolor
No Pierdas la Juventud. Consejos a los jóvenes
Siguiendo la Misa. Cómo debemos oirla bien
Visitas al Santísimo Sacramento, para todos los días
El Valor de la Limosna, solo lo sabremos en el Cielo
La Acción de Gracias después de la Comunión

Las Almas Santas, según San Juan de Ávila
Errores Modernos: El Socialismo, la democracia rousoniana.
Marxismo o Cristianismo. Marx o Cristo
Doctrina Protestante y Católica. ¿En qué se diferencian?
Vive en Gracia, no seas cadáver ambulante
Sepamos Perdonar para que Dios nos perdone
Dios y el Hombre. Grandeza de Dios y pequeñez del hombre
La Esperanza en la otra vida, ¿en qué se fundamenta?
La Sagrada Eucaristía ¿Para qué oir Misa?
La Educación Sexual. Cómo y quienes deben enseñarla
La Oración según la Biblia. Su valor y su poder
Pensamientos Saludables, sacados de la Biblia
Lo que debes Saber, lo que te interesa saber
El Ideal más Sublime: Ser Apóstol y Ministro de Dios
Dios y Yo. ¿Quién es Dios y quién soy yo?
Catequesis sobre la Misa. Explicación de la Misa
¿Qué es un Comunista? Es tu prójimo y debes amarlo
Ejercicios Espirituales Bíblicos, según S. Ignacio
Las Virtudes Cristianas, no las conoce el mundo
¿Por qué leer la Biblia? Su importancia
¿Qué es el Evangelio? Lo más importante de la Biblia
¿Qué Sabemos de Dios? Explicación de quién es Dios
Los Siete Sacramentos. Su importancia
Cortesía y Buenos Modales. Urbanidad
Bajo el Régimen Comunista
La Religión a tu Alcance. Es como un catecismo ampliado
La Misericordia de Dios. Dios perdona a los arrepentidos
Pecados que se cometen. Son el mayor mal del mundo
El Buen Ejemplo, es el mejor predicador
Siembra la Alegría. Código de la amabilidad
Breve Enciclopedia del Dogma, la moral y el culto
El Valor del tiempo y del Silencio. Aprovéchalo
El Escándalo y el Respeto humano la ruina de las almas
Los Salmos Comentados. Bellas oraciones de la Biblia
La Vida Religiosa. Su valor y belleza
Dios todo lo ve. Camina en su presencia
La Paciencia. Su necesidad y sus ventajas
La Ignorancia Religiosa, es la causa de todos los males
Las Persecuciones de los cristianos, las predijo Cristo
Dios se hizo Hombre para que el hombre llegara a ser Dios
Vence la Tentación. Derrota a Satanás
Ejercicios Espirituales. Fin o destino del hombre

Vidas y Hechos de los Apóstoles, ilustrados a todo color
Se vive una sola vez, si te equivocas ¿qué será de tí?
La Pasión de Jesucristo nos revela su amor
Pensemos en el Cielo, es nuestro destino
Para avivar la Fe. Consideraciones sobre Jesús
Documentos sobre el Concilio. Varios tomos
¡Muerte! ¡Eternidad! No lo olvides, te interesa
Un Plan de Vida, para vivir bien
Las Oraciones de la Biblia. Para hablar con Dios
La Felicidad de morir, sin dinero, deudas ni pecados
La Mujer en la Biblia. Consejos a los jóvenes
¿Existe el Pecado? Males que nos acarrea
Valor cel Catecismo
Acción de gracias después de la Comunión
Pensamientos bíblicos y patrísticos
Pecados que se cometen y sus remedios
Breve historia del pueblo de Israel
Ejemplos doctrinales instructivos y edificantes
Origen de la Iglesia católica
Lecciones de Jesucristo
Máximas doctrinales
Nuestro caminar bíblico
El mayor de los males
Los hombres del mañana
Los castigos de Dios
Las oraciones de la Biblia